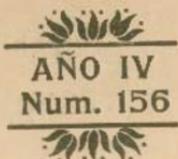




1907



AÑO IV
Num. 156

PAGINAS ILUSTRADAS

Revista Semanal

Director,
PROSPERO CALDERON

Literatura
Ciencias
Artes
&

San José de Costa Rica



Tipografía Nacional

ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA
RENOVADO POR CADA VAPOR

ROBERT HERMANOS

Almacén de ropa hecha

GRAN EXISTENCIA DE CASIMIRES
SURTIDO RENOVADO POR CADA VAPOR
TODO CUANTO NECESITE EL HOMBRE LA MUJER Y EL NIÑO

IMPORTANTE

En las librerías La Educación, de Lehmann y de Font y Ca, se encuentra á la venta el cuaderno de **ESCRITURA VERTICAL** por Próspero Calderón

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año IV



Director, Próspero Calderón



No. 156

El avaro

—¿Que se ha muerto el avaro? Pues gracias,
¡el alma se alegra!
Los avaros son gente que vive,
que vive cobrando,
cobrando miserias.

Cuando allá, en el rincón de su alma
hay algo que suena,
es que él mismo se baja á ese antro,
en lo obscuro, á contar sus monedas...

No gastéis en su cama perfumes,
¡dejadle que hieda!
No hagáis honda ni ancha su fosa.....
¡ahorradle esa tierra!.....

¿Que se ha muerto el avaro? Pues gracias,
¡el alma se alegra!

Arturo B. Pellerano Castro

República Dominicana

A la señora Ana María de Brenes

Eleonora me amaba; nunca supe hacerle conocer la pasión que en mí había despertado, y, sin embargo, estaba casi seguro de su amor; me lo decían sus ojos melancólicos, me lo decía su sonrisa amable, me lo repetía el acento de su voz armoniosa.

Además, dos detalles de nuestras relaciones me hicieron concebir esperanzas ilimitadas; no sé, el hombre que ama llega á ser un observador muy fino siempre que el campo de sus observaciones se extienda alrededor de su amada; cada detalle que en ella cree sorprender, lo interpreta favorablemente; vanidad de vanidades á la cual ninguno ha sabido resistir.

En cierta ocasión pude obtener, con mis continuos halagos, la simpatía de una chiquitina de cuatro años que se mostraba huraña con todos. La niña me llamaba *su novio*, y, como tal, debía abandonar la compañía de los grandes, ir con ella al jardín, colocar ramos de flores en sus manecitas delicadas y en sus cabellos negros, en fin, dedicarle todo mi tiempo y todas mis atenciones hasta tanto el cansancio y el sueño no la rindiesen y la obligasen á buscar el regazo amoroso de la abuelita que, en aquel tiempo, la adormecía cantando y que hoy duerme en un rincón tranquilo del cementerio.

Un día, Eleonora, mirando los ojos negros de la niña, me dijo sonriendo:

—Qué lindos ojos tiene su novia!

—Ah!—le contesté—mi novia debe tener bellos ojos: cuanto más bellos los tiene, tanto más la adoro.

Al terminar aquella confesión pude notar que su cara de niña inocente se teñía de un leve rubor, el rubor de la señorita que escucha los elogios prodigados á su belleza.

Por qué tomó para sí aquel elogio? Tendría mi voz un acento de sinceridad que ella supo apreciar? Me quedé meditando; ella que se había dado cuenta de mi sorpresa, me miró con dulzura y me dijo:

—Tiene usted razón, los ojos de una novia deben ser bellos; en la ternura y en la pureza de una mirada hay todo un poema que sólo quien ama sabe comprender.

Y luego, sin esperar una respuesta tomó la niña en sus brazos y se dirigió hacia el jardín á coger flores, decía la chiquitina, á coger flores para *el novio*.....

Otra vez una amiga suya me preguntó sonriendo:

—Es cierto que usted le hace la corte á Eleonora?

No supe negarlo, era imposible ante la insistencia de aquellos dos ojos curiosos y alegres que me miraban como queriendo adivinarlo todo. Le dije mis esperanzas, le dije mis temores y ella, sin dejarme terminar, exclamó:

—No sé por qué Eleonora no me ha hablado de la corte que usted le hace. Siempre, siempre he estado al corriente de cuanto le sucede; cuando alguno, con sus atenciones prodigadas, le hace comprender la simpatía que por ella siente, Eleonora enseguida me lo dice. Es raro—terminó sonriendo con malicia;—¿qué significa su silencio en este caso?

No quise contestar. La respuesta me había venido á los labios pero no me atreví á pronunciarla; me parecía una frase demasiado presuntuosa: Eleonora me amaba, sentía por mí un afecto distinto del que le inspiraban los demás pretendientes suyos. La corte que yo le hacía le era más grata y debido á esto la aceptaba en silencio no esperando sino que yo le declarara con franqueza mis sentimientos.

Desde ese día no pensé en otra cosa. Buscaba siempre la ocasión propicia. Era necesario decirle que veía en ella la mujer ideal, la dulce compañera que había de ayudarme en la fatigosa jornada de la existencia.

Iba á su casa con frecuencia, le hablaba de mil cosas que parecían favorecer mis intenciones, le facilitaba libros hermosos llenos de bellos sentimientos en los cuales mi alma se despojaba de sus secretos y en los cuales ella, con una bondad indecible, me hacía conocer sus aspiraciones: las frases subrayadas por

su mano y por la mía llevaban del uno hacia el otro, el perfume de un sentimiento que mi vanidad creía amor y que mi escepticismo llamaba curiosidad.

Muy á menudo hablábamos del arte, campo en donde nuestras ideas concordaban perfectamente: para ella y para mí la música era la más bella de las manifestaciones artísticas. Muchas veces, junto al piano, después de haberme hecho gustar las melodías llenas de encanto de sus compositores favoritos, me decía con ingenuidad:

—Cuando ejecuto un trozo de música, bello como el que ha oído, me siento otra, es decir, me siento la Eleonora de mis sueños, original, toda cariño y toda ternura.

Y al decir esto suspiraba, suspiraba profundamente pensando tal vez en sus afectos presentes y en sus afectos futuros: en sus padres y en su hermana; en su marido y en sus hijos.

Cuando acariciaba un niño me parecía no conocerla: era una mujer hecha de caricias, su voz se volvía más dulce, sus miradas eran más tiernas, sus sonrisas llegaban á darme la visión de lo verdaderamente delicado. Un pintor decía de ella: cuando tuviera necesidad de representar la inocencia de la alegría primaveril, sería ella mi modelo.

Tenía una cara de niña ingenua y un cuerpo delgado, muy flexible, sin curvas atrevidas, sin nada provocante. Llevaba, al caminar, la cabeza un poco inclinada hacia la derecha y, en invierno, le agradaba ocultar la parte inferior del rostro con el manguito en una posición de coquetería adorable. Hablaba con un cierto acento de cansancio que, con la melancolía de sus ojos, parecía recordar una desilusión anterior, talvez un amor no correspondido, cuando era aún muy niña, cuando sus padres ejercían sobre ella una tiranía ilimitada. . . .

Aquella tarde subíamos juntos el Monte de la Guardia. Delante de nosotros iban su hermana, Marcela, y su prima, Hortensia, dos simpáticas señoritas quienes, conversando con animación, se decían sus secretos de oro: la última visita del prometido ó el elogio ganado en una lección de la Universidad.

Detrás venían sus padres, dos amables personas las cuales, de cuando en cuando, iban despertando, en su memoria, recuerdos de tiempos que fueron y que no volverán; su juventud, su noviazgo y sus primeros paseos idílicos por aquellas mismas colinas.

Mientras seguíamos el largo pórtico por el cual se llega al templo que se alza majestuoso en la cumbre del monte, Eleonora miraba el paisaje, descando, tal vez, conocer la impresión que en mí causaban aquellos sitios tan diferentes y tan lejanos de los que mis ojos infantiles se acostumbraron á contemplar.

—No es cierto que es muy bello todo lo que vemos en este momento?— me dijo después de un largo silencio.

—Es muy hermoso—le contesté con premura;—pero, no se por qué me gustan más los paisajes costarricenses.

—Son más bellos aún?

—A nosotros, los hijos del trópico, no nos llaman la atención esos paisajes femeninos en donde abundan la palidez en los colores y la regularidad en los contornos. No nos entusiasman esas vistas en donde resaltan árboles pequeños, poco frondosos, que parece que sufren el peso de una vejez prematura. Nos encantan la fuerza en la vegetación y los colores subidos de un cielo siempre azul y de unas montañas siempre verdes; nos agrada contemplar las líneas atrevidas de las cordilleras americanas y las ondulaciones graciosas de los ríos que se deslizan por todas aquellas regiones encantadas. Somos adoradores de la virilidad que se muestra hasta en la naturaleza; por lo tanto, no le extraña, señorita, que veamos así, sin entusiasmo, los hermosos paisajes que á ustedes tanto agradan.

—Y sin embargo—me replicó ella,—si un italiano va á América, á la América tropical, suspira siempre por la naturaleza de su Italia adorada.

—Mal de patria solamente.

—Nosotros los italianos con nuestra suavidad en todo, no podríamos apreciar las bellezas de los paisajes americanos porque nos gusta la timidez hasta en los matices, hasta en las líneas: un ejemplo sencillo lo tenemos en nuestra mú-

sica, tierna, suave y sencilla. Lo comprenderá usted mejor—añadió sonriendo—cuando se lleve una italianita como compañera en las luchas de la existencia; muy á menudo la oírá expresar el deseo ardiente de contemplar los alrededores boloneses en los cuales resaltan árboles pequeños, poco frondosos, que parece que sufren el peso de una vejez prematura, como me acaba de decir; suspirará por la palidez en los colores del cielo y por la regularidad de esas colinas que ahora contemplamos. Sabe que, desde ahora me causa compasión esa pobre bolonesa que allá, lejos, no volverá á ver el majestuoso espectáculo de la nieve que cae sobre las torres numerosas de su ciudad natal? A propósito, —dijo sin detenerse—tiene usted novia aquí ó es siempre fiel á la que dejó en su patria?

Le dije que allá no había un cerebro femenino que pensase amorosamente en mí; que no tenía en mi patria otros afectos que el de mi familia y el de unos pocos amigos; que en Bolonia había encontrado una simpática señorita á la cual hacia la corte tímidamente, temeroso de disgustarla.

—Por qué?—me preguntó enseguida.

—No cree usted, como yo, que se deba cortejar una señorita discretamente, sin que nadie lo note, sin que lenguas extrañas se ocupen de lo que uno hace?

—Y ella, lo sabe?

—No lo creo, señorita.

—Y entonces, ?—replicó extrañada.

—Ella lo comprenderá con el tiempo.

—Deja al tiempo lo que. . . . se interrumpió para preguntarme con un acento travieso:—Y no podría ser que esa señorita. . . . ella. . . . se haya dado cuenta ya de lo que sucede?

—Lo cree usted?—le pregunté interesado, dejando comprender la alegría que me causaba aquella suposición.

No quiso contestarme. Me miró tranquilamente, en sus labios apareció una sonrisa encantadora, luego, fingiendo contemplar el paisaje, me preguntó:

—Y usted no hace lo posible para hacerla comprender sus sentimientos?

—Sí. . . . le he dedicado mi última poesía.

—La que me leyó anoche?

—Precisamente. . . . ; en ella, como usted lo habrá visto, le hablo de mi adoración secreta, le hago comprender que es ella mi ídolo.

Con un acento que nunca había oído en su voz, me dijo:

—Lo he encontrado. . . . ! sí, el medio para que usted le haga su declaración. . . . léale la poesía, con dulzura, como me la leyó á mí, haga resaltar con su voz los sentimientos delicados que hay en aquellos versos y. . . . después, mientras ella saborea tanta ternura, pídale humildemente el permiso para poner su nombre al frente de esa composición. Ella, si es inteligente, lo comprenderá todo, todo, sin que usted se haya visto obligado á decirselo. No es buena mi idea? —terminó sonriendo.

La miré un instante, ella me miró también fijamente; aquella mirada me concedió la energía que necesitaba; en un arranque de sinceridad le dije mi amor por ella, cómo había nacido, cómo había ido aumentando cada vez más sin que me fuera posible impedirlo, cómo me había atrevido á dedicarle aquella poesía en donde mi alma se mostraba tal cual era: amorosa, llena de adoración hacia ella, mi musa, el consuelo único que había encontrado en mis horas de tristeza.

Me dejó hablar hasta el fin, de vez en cuando me miraba con temor: también ella me amaba, pero á su amor algo se oponía, algo que ella consideraba poderoso y al cual, en mi egoísmo, nunca había pensado.

Cuando terminé mi confesión, Eleonora se detuvo un momento, suspiró repetidas veces, luego, con voz temblorosa me dijo:

—Lo había comprendido, sí, lo había comprendido. Si hoy he querido que su sinceridad me lo dijera todo ha sido porque lo creía necesario, porque creía necesaria, entre nosotros, una explicación. Piense, Alberto, piense en nuestro caso, no es un caso común. . . . Usted debe volver á su patria, allá lo esperan sus padres, sus hermanos, sus amigos; allá no volverá á acordarse de

los años pasados en Italia; Bolonia será para usted un recuerdo de su juventud, un recuerdo nada más que se irá disipando, disipando.....

No concluyó la frase, me volvió á mirar; luego después de haber pensado durante un momento que me pareció infinito, agregó:

—Sí, Alberto, yo también he sentido y siento simpatía por usted, pero ... no he sido egoísta ó, mejor dicho, he sido muy egoísta. He pensado que, amándolo debía seguirlo allá, á tierras lejanas, en donde ni la lengua, ni las costumbres me eran conocidas; debía seguirlo, porque allá está su porvenir y porque no podía ser yo quien se interpusiese en su camino hacia la victoria obligándolo á permanecer entre nosotros. Tal vez usted no se ha imaginado, como lo he hecho yo muchas veces, una mujer, una mujer italiana que pensará siempre en sus padres adorados y en los sitios en donde trascurrió feliz su infancia y su adolescencia. La tristeza sería siempre mi compañera. esa trizeza llegaría á ser causa de arrepentimiento, de rebelión contra las decisiones que hoy parecen tan naturales: nos amamos, nos unimos. y el porvenir, Alberto, dónde dejas el porvenir?—me preguntó con dulzura, tuteándome por la primera vez.—No quiero hacerte desgraciado con mis suspiros y con mi nostalgia.—Guardó silencio un instante, después continuó:—Es preciso olvidar estos momentos de abandono. Sea siempre la misma nuestra simpatía; pero, no pienses en el amor: á él se opondrían mis padres, mi hermana, toda mi familia, todos. es imposible, es imposible nuestro amor!—concluyó casi sollozando Eleonora.

Seguimos silenciosos nuestro camino: ella suspiraba de cuando en cuando, yo repasaba, una á una, las palabras que Eleonora había pronunciado. Encontraba tanta verdad en ellas, que no sabía qué contestar.

La situación se hacía penosa, ella no se atrevía á hablarme, yo no era capaz de coordinar una frase, los dos nos mirábamos de soslayo esperando recíprocamente una exclamación libertadora.

Pensé en mis padres, pensé en mis amigos, pensé que podía quedarme en Italia para siempre, que debía quedarme ya que ella me amaba y que no podía seguirme, pensé tantas, tantas cosas.!

A aumentar mi desconcierto vinieron los acordes de un organillo ambulante que tocaba un vals muy conocido: *Sobre las olas*.

Ante mis ojos pasaron, como una visión, mil escenas de mi infancia estrechamente relacionadas con aquellas notas populares. No sé qué fuerza irresistible me obligó á detenerme, á escuchar con atención aquella música nuestra, aquella música latino americana.

Eleonora se detuvo á mi lado, me miró con extrañeza, puso atención también ella á aquellos acordes, que los demás juzgaban tal vez vulgares y que para nosotros, para mí especialmente, tenían tanto valor. Eleonora esperó que terminase el vals; luego, tocando ligeramente mi brazo, dijo:

—En qué piensas?—Corrigiéndose repitió:—En qué piensa?

No fui capaz de ocultarle la verdad; aquella música me había turbado tanto, que á su pregunta respondí con voz entrecortada:

—No comprendes Eleonora? Es mi niñez que revive; en estos momentos, al escuchar esa música suave, melancólica, me parece que vuelvo á ser niño, que vivo con mis padres, que ella, mamá, juega con mis cabellos rubios, que él, papá, me sonríe cariñosamente, llamándome, tratando de arrancarme de los brazos maternos con la dulzura de sus palabras. Y afuera el organillo que toca, que canta las notas de ese vals. *Sobre las olas!* Más tarde, Eleonora, cuando ya no era un niño, cuando las primeras ansias del triunfo en la escuela me obligaban á velar hasta altas horas de la noche, esa misma música venía á interrumpir mis estudios con sus acentos dolorosos, con sus acordes de esperanzas nunca muertas.

Y al oírlo hoy, aquí, tan lejos de aquellos lugares en donde pasé mi adolescencia, no puedo menos que pensar en los días felices que esa música alegró y en las noches en que ella llegaba á mi cuarto de estudio á despertarme cuando, fatigado, me adormentaba sobre el libro de historia ó el de matemáticas.

No me fué posible agregar otras explicaciones, mi voz temblaba, la emo-

ción era grande, en mis ojos brillaron dos lágrimas... Eleonora, al verme en aquel estado, me dijo dulcemente, como con temor de disgustarme:

—Ves, Alberto?..... Comprendes ahora por qué nuestro amor es imposible?.....

No le respondí, la miré con mucha ternura, besándola con los ojos; ella se puso roja, muy roja, luego me extendió la mano como para sellar con aquella unión nuestro pacto de sacrificio.

Mientras estrechaba su mano delicada, sentía en mi interior esa tristeza indecible que satura la campiña cuando, en las tardes de otoño, los árboles llo-
ran sus hojas sobre la ruta polvorienta.....!

José Fabio Garnier

Declinando

Para Páginas Ilustradas

Tiritaba el invierno y atardecía...

Entre su estrecha jaula y envuelto en brumas,

El ruiseñor enfermo que se moría

Daba al helado viento cantos y plumas.

De la nostalgia herido, viendo la reja

Que robaba al espacio todas sus galas,

Lanzó desconsolado su última queja

Y ocultó la cabeza bajo las alas....

Pobre musa que mueres! de tu agonía

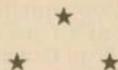
Deja que entre mi pecho la pena esconda:

No la comparte nadie... que sólo es mía

Y nadie la adivina porque es muy honda...!

Adolfo León Gómez

Bogotá.



Fiesta Simpática

En la semana pasada tuvo verificativo una fiesta harto simpática. Se trata de la jira campestre con que el profesorado del Liceo de Costa-Rica obsequió á su digno director don Elías Leiva.

Desde que se anunció el paseo, en todos los ojillos traviesos de los muchachos retozó como una chispa, la alegría.

Salimos del Liceo á las siete y media de la mañana, llevando el júbilo preso en las rosas de las mejillas; llegamos á la estación donde esperaba, con su melena de humo echada hacia atrás, el expreso con que nos obsequió galantemente el señor Ministro de Instrucción Pública, asiduo simpatizador de las fiestas escolares.

Nos dirigimos á Cartago y aunque habíamos salido con un poco de llovizna, buen cuidado tuvo San Pedro de recoger sus lágrimas y brindarnos un día á pedir de boca, sin sol ni sombra, como dicen.

Hicimos rumbo á "La Lima", finca de don Juan Rafael Mata. El señor Gobernador de Cartago, don Nicolás Chavarría, amable siempre, honró con su presencia nuestra fiesta, lo mismo que el aventajado profesor don Juan Umaña. Asimismo departieron nuestro contento varios jóvenes cartagineses que vinieron á aumentar nuestra alegría.

Durante el camino hacia la finca reinó un orden no militar y simétrico, sino si decente y armónico.

Llegado que hubimos á "La Lima" almorzamos bajo el ramaje frondoso de los árboles que parecían sonreírnos y que nos obsequiaban con su cortinaje de sombra pródiga, como todo lo del campo.

El cuerpo de profesores hizo por la vida con la mayor compostura en sendas mesas preparadas al efecto.

La cordialidad más cabal reinó en todo, y es de notarse, para orgullo del profesorado y de los alumnos que, á pesar de ser presa de la alegría no se asomó ni por las ventanas Baco, ese diocesillo retozón y díscolo y liviano.

Después del almuerzo todo fué reír, correr y gozar como por tarea.

Cansados de brincotear, y rosados, y sudorosos, con la alegría en el alma y la fatiga en las piernas, nos fuimos á otra hacienda del mismo distinguido caballero señor Mata: «El Molino».

Después de llegar, por supuesto, sonó la orden de: "al agua pátos" y las pilas de un beneficio de café recibieron en su líquido seno á un mundo de traviesos chiquillos que jugaron entre risas y chapuzones largo rato, siempre espiados por el experto ojo de los profesores como quien dice evitando resfriados.

La fotografía se encargó de llevar en sus sensibles placas las más risueñas impresiones, y á su vez el sport, hizo las delicias del paseo; se jugó foot-ball y base-ball hasta la saciedad y luego nos dirigimos á Cartago donde tomamos de nuevo el tren despidiéndonos con pesar de las brisas vivificantes de las campiñas.

La jira en los lomos del titán de acero fué un derroche espléndido de júbilo y entusiasmo, siempre dominado por la cordialidad y el afecto.

Los vítores se encargaron de saludar al estimable cuerpo de profesores y de agradecer su galante obsequio, así como de felicitar al señor Leiva.

A las cinco y media p. m. llegamos á San José en el mayor orden. En la memoria trafamos muchos gratos recuerdos de solaz y alegría y repleto el corazón de agradecimiento para el señor Ministro, para los obsequiantes, para los cartagineses, para el caballero señor Mata y para nuestro querido y estimable Director, de quien cábenos aquí lamentar la pronta y sensible separación.

Luis Dobles Segreda

(Alumno de II año normal del Liceo de Costa Rica)

En Colón

SEÑOR DON DAVID M. CHUMACEIRO

Poeta inolvidable:

Recibí su carta en la cual me honra con cariñosos conceptos. Mil gracias, bardo delicado. Le agradezco asaz el envío del número de *Rigoletto*, en el que reproducen mi soneto «Al Pensador», no lo sabía, razón por lo que fué su presente una grata sorpresa que le estimo; tal reproducción es un agasajo para mí y más si tomamos en cuenta que el director de esa publicación, *Rigoletto*, es un poeta de los buenos, de mi predilección.—Eduardo Ortega.

Me dice que desea conocer mis últimos trabajos; con el mayor gusto se los enviaré en breve coleccionados, con el título de «Desde los Andes»; en dicho libro figurará la contestación á los valientes versos que me envió, contestación que he de publicar en *Páginas Ilustradas*, quizá en el próximo número; sus estrofas son muy de mi gusto y mi musa las ha recibido con una sonrisa de placer en los labios. Ellas son una nueva voz de aliento para mí. Poeta, piensa volver á Costa Rica? aquí lo aman, y lo admiran y nunca le olvidan. Véngase para que soñemos y cantemos juntos, bajo este cielo perpetuamente azul, en medio de estas montañas eternamente bellas; aquí donde cada mujer es un ensueño, una escultura viviente; aquí donde el sol es sereno y fulgurante. Véngase, y en la góndola de la poesía viajaremos juntos por el pié-lago infinitamente tranquilo del ideal.

Bardo, no me olvide, hasta luego.

Su amigo invariable,

Lisimaco Chavarria

San José de Costa Rica, 20 de julio de 1907.

PAGINAS ILUSTRADAS



Alegrías infantiles



Orfebrería Indígena

Debido á la costumbre que tenían los indios americanos de sepultar con los cadáveres los objetos de uso personal y las piezas de oro, jade, hueso, concha y otras sustancias con que fabricaban sus joyas y amuletos podemos hoy conservar en los museos muestras valiosas de manufactura antigua. La sed de oro que se apoderó de los conquistadores hizo fundir todas las piezas del rico metal que los indios lucían como objetos para ellos de valor incalculable: "águilas, lagartillos, sapos, arañas, medallas, patenas y otras hechuras, que de todos géneros labran, vaciando en sus moldes el oro derretido en crisoles de barro" eso consignaban en sus memorias los historiadores, y las cargas de joyas pasaban á la Capitanía General de Panamá á convertirse en pastas de oro reluciente. Los pueblos indios estaban calificadas de bárbaros y el arte de aquella civilización ningún valor tenía para los hombres blancos del siglo XVI.

El hijo de Dios inteligente como el hombre, dueño del espacio como el águila y señor de la tierra como el tigre había bajado de la altura para destruir el poder de la serpiente, por eso lo representaban con forma humana, dotado de alas y cabeza de águila, con cuatro cabezas de tigre á un lado y otro, como símbolo de la sabiduría, la destreza y el poder invencibles.

En esta industria, dice el doctor Zerda, se modelaba el objeto en tierra porosa y refractaria; este molde seco se cubría con cera negra de abejas, estirada en láminas del grosor del objeto que se quería amoldar y fundir, y con la misma cera se modelaban los adornos tales como hilos, figuras, especies de cariátides, etc., fijándolas en su lugar conveniente; una vez cubierto con esta capa de cera, se recubría de cantidad suficiente de tierra amasada en una pasta dúctil, dejando una abertura conveniente para introducir el metal fundido. Se dejaba secar lentamente este molde, dentro del cual estaba el modelo de cera y finalmente se activaba la desecación con el fuego aplicado en contorno y á cierta distancia. En esta operación el calor elevado á un alto grado, liquida la cera que funde á 66°, y sale por aberturas practicadas en la parte inferior del molde, y otra porción es absorbida por los poros de la tierra. Estando aún caliente el molde y cerradas las aberturas de salida de la cera, se vierte el metal perfectamente fundido por la abertura que se había hecho exprofeso. El oro se distribuye en todas las sinuosidades, acabando de hacer desaparecer la cera que hubiese quedado, debido al alto grado de temperatura que necesita el metal para fundirse.

El cobre se funde á 788° centígrados, el oro á mucha mayor temperatura; pero la mezcla de ambos se funde con mayor facilidad que cualquiera de estos metales aisladamente y este es motivo bastante para que los indios mostrasen por la liga marcada predilección. Así, casi todas las piezas de oro que aparecen en las guacas son de 14 á 18 quilates poco más ó menos.

Raro ha sido no hallar los crisoles de barro en que los indios fundían el oro para modelar sus ornamentos; mas no es extraño que los moldes mismos tampoco parezcan porque una vez vaciado el



Nº 20. Mide 38 milímetros
y pesa 17 gramos



Pieza de cobre dorado

metal, quedaba la figurilla dentro de aquella envoltura de arcilla cocida, que forzosamente tenían que romper para sacar la imagen deseada.

Nuestro Museo Nacional conserva más de cien piezas de oro y muchas de cobre sacadas de las antiguas sepulturas de Cartago y de Nicoya, con mayor abundancia las primeras que las segundas por ser el oro un metal que resiste por siglos la humedad del suelo, mientras el cobre se oxida con facilidad.

Llegué á un cacique, dice Gil González Dávila, que se llama Nicoya, el cual me dió de presente catorce mil castellanos de oro, y se tornaron cristianos seis mil y tantas personas con él y sus mujeres y principales; quedaron tan cristianos en diez días, que estuve allí, que cuando parti me dijo el cacique que, pues ya él no había de hablar con sus ídolos que me los llevase y dióme seis estatuas de oro de la grandura de un palmo y me rogó que le dejase algún cristiano que le dijese las cosas de Dios, lo cual yo no osé hacer por no aventurarle y porque llevaba muy pocos.

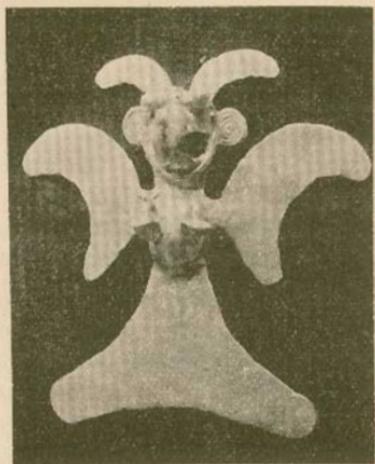
Así se explica por qué las guacas de Nicoya tienen tan pocas piezas de oro, mientras las de Cartago, en el valle del Agua Caliente las tenían en gran abundancia, al hacer sus escavaciones don José Ramón Rojas Troyo.

Una verdadera revelación para la ciencia arqueológica, ha venido á ser el hallazgo de muchas piezas de oro en el valle del General durante los últimos años.

En 1889 dió á conocer en Europa el señor Lüders la gran cantidad de ornamentos de oro encontrados en Chiriquí el año de 1859; pero solamente 46 grabados en plomo se publicaron, y la colección, cuyo importe ascendía á un millón de pesos, fué inmediatamente fundida para convertirla en moneda. Los mencionados grabados, sin embargo, suministran importante material para contribuir eficazmente al conocimiento del grado de adelanto que había alcanzado la metalurgia entre los indígenas centroamericanos.

A medida que la civilización avanza el cariño de los hombres por los objetos que muestran la cultura de las pasadas edades aumenta más y más; los museos se disputan la posesión de piezas arqueológicas y muchos millones de pesos se gastan todos los años levantando suntuosos edificios, costeando exploraciones y organizando personales idóneos para la conservación y estudio de las cosas viejas. Bien es cierto que podemos vivir sin arqueología, como se puede vivir también sin escuelas, sin teatros, sin bibliotecas y tal vez hasta medio salvajes; pero todos los pueblos modernos aspiran á su perfeccionamiento y Costa Rica por su posición geográfica tendrá forzosamente que caminar adelante, impulsando, á pesar de su pequeñez, las investigaciones de carácter científico, porque ellas son el objetivo primordial de la moderna cultura.

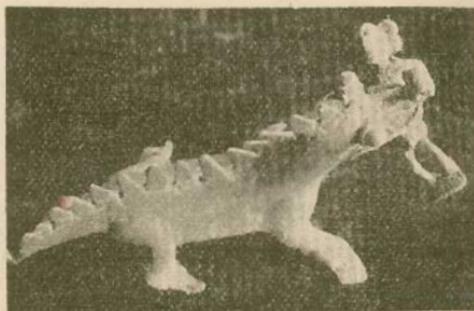
El valle de El General, decíamos, ha venido á revelar nuevas piezas de oro procedentes de las tribus indias que habitaban aquella región en tiempo de la conquista; el grabado de un lagarto (*Alligator punctulatus*) que publicamos hoy, pertenece al citado valle y representa uno de esos dramas tan comunes en la lucha por la vida: el hombre devorado por una fiera. Esta pieza mide once centímetros de longitud, es de concepción fantástica respecto á la forma del animal; pero el hombre está bien representado y la pieza toda es de un efecto admirable. El la-



Aguila de oro traída recientemente del General; mide 86 milímetros, y pertenece al Museo -

garto, terror de los ríos, ha tenido su culto entre los indios, tan aficionados como eran á los baños de natación en lugares infestados por esos reptiles.

El tigre en las piedras de moler maíz, los monos en la mesa altar, las águilas de oro, la lechuza de piedra, las tortugas, las serpientes, los zapos, los peces de barro, los escarabajos de cobre, los cangrejos, todos los animales puede decirse, inspiraron el arte á los pueblos indios, el arte en la naturaleza, admirable siempre, infinito siempre en sus manifestaciones.



Lagarto llevando un hombre en el hocico

A. Alfaro

Honroso juicio

De la revista ilustrada *Las Dos Américas*, que dirige el galano escritor don José M. Triviño, tomamos los siguientes párrafos que se refieren á la obra de nuestro compañero de Redacción don Daniel Ureña:

“*María del Rosario*. — Drama en tres actos, original y en prosa, de Daniel Ureña; San José de Costa Rica. Los mejores talentos en el campo literario fracasan al traspasar los umbrales del templo de Talía. Es tan exigente esta diosa con sus adoradores y tan descontentadizo el público que forma su corte, que no es miel sobre hojuelas satisfacer á la tirana y contentar al monstruo. El señor Ureña ha escogido un asunto trillado por demás: la repetida historia de los de arriba manchando la honra de los de abajo y llevando á la desesperación del crimen á la mujer burlada; pero ha sabido revestir el pensamiento de especial originalidad y galanura artística, haciendo en conjunto una obra que no dudamos habrá merecido en su estreno la mejor aceptación del juicio popular y justas alabanzas de los críticos, aunque éstos hayan señalado puntos de censura por aquello de que la obra humana siempre adolece de imperfecciones. *María del Rosario* es un bonito drama escrito en castizo lenguaje y sembrado de magistrales efectos escénicos”.



Reflexiones Matemáticas

Para Páginas Ilustradas

Al Licenciado don Luis Anderson

La naturaleza, en su acepción más amplia, después de *Dios*, principio y fin de toda sabiduría, es el objeto y término de todo saber, puesto que el hombre es un ser comprendido en ella, y hasta las mismas funciones de su espíritu, aun las más abstractas, se relacionan de tal modo con el mundo sensible, que difícilmente las puede separar el finísimo escarpelo de la Psicología.

La inteligencia humana, reflejándose sobre sí misma como objeto de conocimiento, da origen á una serie de fenómenos del espíritu que constituyen una categoría especial del saber, y colocan al hombre, considerado como ser consciente, moral y social, en una esfera, por decirlo así, independiente del mundo de los sentidos y de cuya superficie irradian las ciencias psicológicas, morales y sociales. Pero el hombre es un conjunto admirable de dos naturalezas, espiritual y física, tan unidas é inseparables como la fuerza y la materia en todo lo creado y, como conjunto y combinación de estos elementos, le ha de considerar la ciencia, partiendo de aquí las relaciones entre todos los ramos del saber, entre el mundo espiritual y el mundo físico.

La cantidad y el espacio son dos ideas primarias, abstractas y que determinan un grupo de conocimientos que comprende todas las relaciones de coexistencia, así como el tiempo abraza todas las de sucesión; y como dichas relaciones, en sus formas generales y particulares, constituyen el objeto de las *Matemáticas puras* y de la *Lógica*, y como todos los objetos reales ocupan un espacio y miden un tiempo, de aquí que estos dos primarios instrumentos del conocer, sean la base fundamental de todo estudio, y por ellos se ha de empezar toda cultura, siendo la piedra angular de las ciencias concretas. Y no se diga que es ilógico el método que empieza el cultivo del inmenso campo del saber por lo más abstruso y difícil, porque las bases de las *Matemáticas* son axiomas de tal fuerza de verdad, que se abren paso en los primeros albores de la inteligencia, y la correlación y serie de los teoremas son la gimnasia más útil para aprender, práctica y hasta empíricamente, el método lógico y preciso que ha de conducirnos en ulteriores y profundas investigaciones.

Ramón Antonio Ruiz B.

San José, julio de 1907.

La Dicha de los Hijos

Iba á morir y se inclinaba sobre la cama donde dormía su hijo. Demasiado sabía que aquella noche era la última de su existencia; la enfermedad que ha tiempo minaba su cuerpo, iba á descargar el postrer golpe, y el socavado muro se derrumbaría.

Y la moribunda madre, contemplando al niño, plácidamente dormido, pensaba: "¿Se acordará de mí?"

—¿Se acordará de mí?—repetía la desdichada, sintiendo más que la muerte cierta, el olvido probable.

Alzó la cabeza y vió al otro lado de la cuna un tenue resplandor, después unas alas que se plegaban; después unos ojos luminosos clavados en los suyos.

Y oyó una voz dulcísima que decía:

—Soy el ángel que, por mandato del Señor guío á las madres que se mueren, camino al cielo. Vengo en tu busca. ¿Estás pronta?

Déjame que le contemple unos instantes más—respondió la madre; —mira qué hermoso es y cómo se sonríe.

El ángel inclinó la cabeza y murmuró:

—¡Es hermoso para que la madre, en la muerte, goce tal dulzura!

—¡Hijo mío!—exclamó la desdichada. ¿Qué hallarás sin mí en la vida? ¿La felicidad? ¿La desgracia?

—Tú puedes concederle la una ó la otra—respondió el ángel; el Señor te lo permite.

—¡La dicha!—gritó la madre

—Oye, mujer—respondió el ángel bajando tristemente la cabeza—si tu hijo alcanza en la vida la felicidad que sueñas, halagado por los placeres, deslumbrado por las glorias, lleno su corazón de cariños y venturas, se olvidará de tí. Tu nombre no temblará en sus labios, ni tu recuerdo llenará de lágrimas sus ojos.

—¡Ay!—dijo entonces la madre, sintiendo por primera vez la muerte.

—Pero si tu hijo es desgraciado, á cada nueva pena surgirá más viva tu imagen en su espíritu. Te confiará, como si vivieses, todos sus dolores; te contará, en las noches de insomnio, todas sus amarguras. No, no habrás muerto para él; porque con los ojos llenos de lágrimas te verá siempre en todas partes, mientras murmuren sus labios ¡madre mía! ¡madre mía!

Dijo el ángel con un silencio augusto durante el cual hasta se apagó la sonrisa del niño.

Después la madre se fué inclinando sobre la cuna; y posó al fin los exangües labios en la frente de su hijo.

Fué el beso de una tierna despedida.

Alzó de nuevo la cabeza y dijo con voz firme, clara y vibrante:

—¡Que seas dichoso!

Y mientras como anuncio de su final destino, una alegre sonrisa plegaba los labios del niño dormido, la madre y el ángel se alejaban sollozando camino del Cielo.

José Roque

En un recodo de la senda larga
una noche te hallé como un perfume,
y consoló tu voz la pena amarga
que há tiempo ya mi corazón consume.

Vibró tu acento cual canción oída
en noche azul de nuestra edad dichosa,
cuando miramos con amor la vida,
que es tósigo y puñal, y nos destroza.

Hoy de tí separado, hasta tí vuelan
con vuelo tardo mis canciones francas:
son golondrinas que morir anhelan
aprisionadas por tus manos blancas.

Colón—1907

David M. Chumaceiro



De Amado Nervo

Pasas por el abismo de mis tristezas
como un rayo de luna sobre los mares,
ungiendo lo infinito de mis pesares
con el nardo y la mirra de tus ternezas.

Ya tramonta mi vida, la tuya empiezas,
mas, salvando del tiempo los valladares,
como un rayo de luna sobre los mares
pasas por el abismo de mis tristezas.

No más en la tersura de mis cantares
dejará el desencanto sus asperezas;
pues Dios que dió á los cielos sus luminaires
quiso que atravesaras por mis tristezas
como un rayo de luna sobre los mares.

Noches Teatrales

La función del sábado 20 fué una novedad, y decimos novedad, porque por primera vez en Costa Rica se representa una ópera española.

Marina tuvo un éxito muy satisfactorio. Mathew cantó un poquito mejor, apesar de haber cerrado el 1er. acto con un estridente grito y de su desmayo en el 3º, en que casi pierde el aliento.

La señora Millanes, que interpretó el papel de protagonista con mucho acierto, sostuvo más de una vez en pieirme al tenor; que á ratos se iba por los cerros de Ubeda y luego resbalaba.

Beut muy bien; Martínez no tanto. Los coros merecen que no se les eche en olvido, pues estuvieron muy buenos. La barcarola del 2º acto la cantaron con gusto y afinación.

En suma, el desempeño fué bastante aceptable.

La Cara de Dios, melodrama en tres actos y once cuadros, letra de Arniches y música de Chapí, fué la obra que el domingo anterior hizo las delicias del público.

Aunque la pobreza de decorado fué la causa de que en una obra de escenas españolas contempláramos una calle de Roma, el aparato escénico no estuvo muy descuidado que digamos.

Perdone la señora Millanes, que le ceda de esta vez la palma triunfal á Beut, que se mostró esa noche como un actor de muchos vuelos. Antipático es el papel de *Eleuterio* y ahí está precisamente lo difícil de su interpretación.

Lástima que no escuchara las palmadas que debieron premiar su labor en el 3er. acto, con especialidad, en las escenas en uno de los pisos del edificio, en la cita con *Soledad*.

Lo felicitamos con entusiasmo.

Para la señora Millanes es pequeño cuanto elogio hagamos de ella, ante la importancia y el mérito de su trabajo de esa noche.

La señora García no anduvo mal con su papel de *Señal Jesusa*.

La señora Crespo, ¡ayayay!, mejor no le decimos nada; nos causaría pena que nos fuera á mirar con malos ojos, cuando los tiene tan lindos.

El *tio Doroteo*..... pero qué tío tan simpático y en manos de Diestro, *super*, apesar de algunas exageracioncillas. Merece hacer mención de su salida cuando baja del edificio, después de falsear la tabla por la que se estrella *Eleuterio*. Fué magistralmente hecha.

A los demás artistas mejor los dejamos en el tintero.

Bien los coros.

Las Pastors bailaron como ellas saben bailar, y talvez mejor, porque la orquesta (orquestita de mi alma!) las hizo bailar de rabia. Todo sea por Dios!

* * *

La Mascota fué la obra elegida para la noche del jueves recién pasado.

El desempeño fué satisfactorio, apesar de las desafinaciones de la señora Crespo y Mathew (*Fiametta y Fritellini*) y á veces no se les oía en los concertantes.

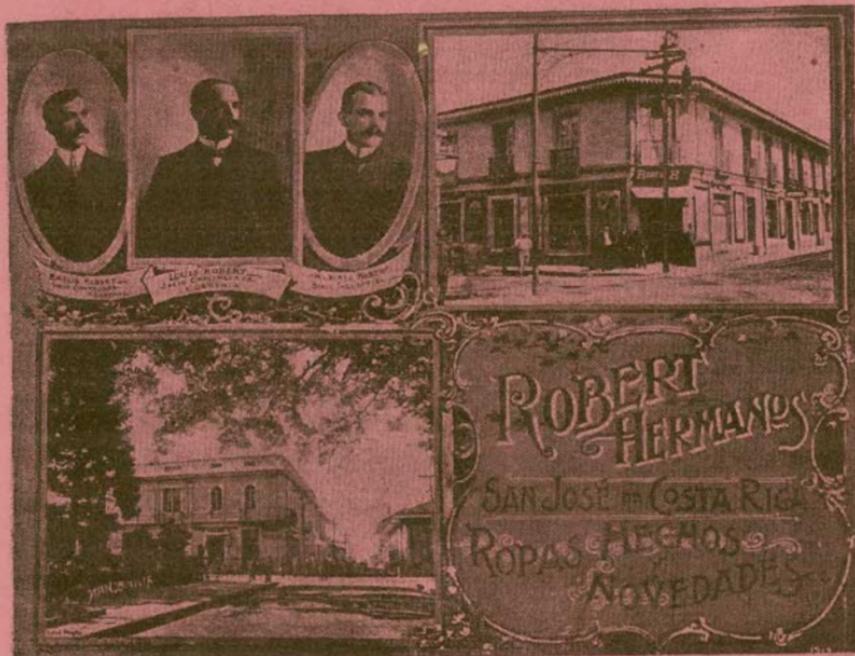
Los coros bien, salvo el primero del tercer acto que estuvo desacorde.

La Quiñones, Diestro y Beut, en su puesto de buenos artistas.

Arturo Manrique

ROBERT HERMANOS

GRAN ALMACEN de ROPA HECHA



Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América. Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

Vestidos para Niños
de todas clases y precios

**PARA LA ESTACION
DE INVIERNO**

Se ha recibido un completo surtido de
CAPAS de HULE
PONCHOS
MACFERLANES
SOBRETODOS

impermeables
CAPAS pequeñas
para colegiales
ZAPATOS POLAINAS
PARAGUAS desde ₡ 1-50

¡Lo mejor y más barato!

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas
FABRICA de AGUAS GASEOSAS

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

Apartado de Correo 55

J. Arciniegas
Comisionista

San José, Costa Rica

Centro América

Suscripciones

á periódicos, revistas, novelas y publicaciones españolas de todas clases.

Fotografías artísticas: tarjetas postales: oleografías, grabados y cuadros al óleo.

Luis Nieto

CASPE—55—BARCELONA

Agente, Comisión

y exportación á todos los países del mundo para toda clase de pedidos; especialidad en lo concerniente al ramo de librería. Condiciones al que las pida.

Correspondencia francesa, inglesa é italiana.

DIRIGIRSE

A. Bidón Chanal

CALLE DE ROSELLÓN 228

BARCELONA (ESPAÑA)

También la señorita Clara Elena de León salió para Cartagena. Le deseamos feliz travesía.

**

El conocido periodista centroamericano don Carlos Selva, publicará en breve un diario con el nombre de *El Tiempo*, en la República de Panamá.

**

De Victor Hugo.—Los años huyen y acaban; los tiranos que condenan, mueren; los verdugos que ejecutan, pasan; las llamas de las hogueras, se extinguen; los rescoldos se enfrían y se disipan, mientras la idea queda en la conciencia humana donde no puede oprimirla ningún cetro, y trasciende de generación en generación y de siglo en siglo, con mejor eficacia, á medida que va más circundada por la sublime aureola del misterio.

**

UNIÓN IBERO AMERICANA.—Concursos científicos y literarios.—Año de 1907.—Comisión permanente de Enseñanza.—Compendio sobre geografía industrial y comercial de España, Portugal y las Repúblicas de la América latina.

CONDICIONES DEL CONCURSO

I

El compendio que aquí se pide habrá de ser inédito, escrito en castellano y de una extensión adecuada para que, después de impreso, forme un libro en 4º mayor de 250 paginas por lo menos. Contendrá:

1º.—Una ligera descripción de España, Portugal y las Repúblicas de la América latina, su situación, límites, población, extensión y clima; enumeración de sus mares, montes y ríos principales, y descripción de sus ciudades, centros de producción de más interés y de sus puertos más importantes.

2º.—Indicación de la religión ó religiones predominantes en cada Estado, su constitución política y división administrativa, con indicación de las Universidades y Escuelas de comercio, de Artes é Industrias que en cada una existan.

3º.—Ferrocarriles, carreteras y canales existentes en cada uno de los Estados que ha de abarcar el compendio; comunicación postal y telegráfica y líneas regulares de vapores que pongan en comunicación unos Estados con otros; noticia detallada de los principales productos agrícolas, minerales, manufacturados y fabriles de cada uno de los Estados, y datos concretos y tan extensos como sea posible de las importaciones del último quinquenio.

4º.—Sistemas monetarios y de pesas y medidas y sus equivalencias, etc., etc., con el sistema métrico decimal y con el monetario de España.

5º.—Indicaciones de los principales Bancos y Sociedades de crédito de cada país; representación diplomática y punto donde radican los consulados.

II

Deberá acompañar al compendio un mapa general que comprenda todos los países á que el mismo se refiere, con indicación de las líneas regulares de vapores, y el número de mapas particulares que sean necesarios para la inteligencia del texto.

III

El premio consistirá en un diploma honorífico, *mil pesetas*, la impresión de 1,500 ejemplares del compendio y el reconocimiento de la propiedad literaria á favor de su autor; de los 1,500 ejemplares de la indicada impresión, serán 500 para el autor, reservándose "La Unión Ibero Americana" los mil restantes.

IV

El compendio deberá remitirse á la Secretaría de la "Unión Ibero Americana" (Madrid, calle de Alcalá, 65), antes del 31 de diciembre del corriente año, acompañado de un pliego cerrado y sellado que contenga el nombre y residencia del autor y en cuya cubierta se lea un lema igual al que encabece el compendio.

V

Los trabajos no premiados se devolverán á sus autores.

VI

El Presidente de la "Unión Ibero Americana" nombrará el Jurado calificador, el cual emitirá su fallo antes del 31 de marzo siguiente.

VII

El premio se entregará en sesión solemne convocada al efecto.

VIII

"La Unión Ibero Americana" solicitará del Gobierno la adopción del compendio premiado para las Escuelas de Comercio.

Madrid, 7 de abril de 1907.

El Presidente de la Comisión de Enseñanza

LUIS PALOMO RUIZ

El Presidente de la Comisión Ejecutiva de la Unión,

RAFAEL CONDE Y LUQUE

El Secretario general

JESÚS PANDO Y VALLE



UNIÓN IBERO-AMERICANA.—Concursos científicos y literarios.—Año de 1907.—Comisión permanente de política, legislación y jurisprudencia.—Cartilla del emigrante.

CONDICIONES DEL CONCURSO

I

La "Unión Ibero-Americana" abre concurso para elegir y premiar, entre los que se presenten, una obra que se titulará Cartilla del emigrante, en la que se expongan clara y sucintamente estas materias: Legislación vigente en España y en las Repúblicas hispano-americanas acerca de las emigraciones é inmigraciones.—Indicación de las autoridades é instituciones á quienes puede el emigrante español pedir protección y amparo de sus derechos.—Consejos de higiene para la travesía y el período de aclimatación.—Trato que reciben y posición que en general ocupan los españoles en las Repúblicas americanas, y porvenir ó colocaciones que en aquellos países se ofrecen á los diversos oficios y profesiones.—Cualquiera otra advertencia, estudio ó dato estadístico, que ilustre acerca de las consecuencias que produce la emigración de los españoles.—Idea de la organización que tiene y de los fines que cumple la Sociedad Unión Ibero Americana, de los servicios que desea prestar á los emigrantes respondiendo á sus consultas y haciéndose eco de sus reclamaciones y de sus quejas, y de la conveniencia, por último, de que el español mantenga y propague la asociación de sus compatriotas en el país adonde se dirija y se inscriba en los registros de la Unión Ibero Americana, que procura llevar el Censo de la población española en América.

II

La extensión de la obra habrá de reducirse á un máximum de 300 de impresión, hecha en tamaño 8º, con tipos de cuerpo 8, ábrá de estar escrita en español, sin limitación alguna en cuanto á la nacionalidad del autor.

III

Los trabajos podrán presentarse hasta el 31 de octubre de 1907, y el premio se adjudicará, si hubiere lugar á él, dentro de este mismo año.

IV

Consistirá dicho premio en la cantidad de mil pesetas y 200 ejemplares de la obra impresa.

V

La Junta Directiva de la Unión Ibero Americana nombrará el Jurado compuesto de cinco personas para que haga la calificación de los trabajos presentados y formule la propuesta que estime más justificada.

VI

La obra premiada será propiedad de la Unión Ibero-Americana, que podrá, por lo tanto, editarla y reimprimirla como juzgue conveniente. Sin embargo, si por cualquier motivo hubiera necesidad de modificar el

texto de la obra, estas rectificaciones se harán de acuerdo con el autor.

VII

Los trabajos se presentarán en las oficinas Centrales de la Unión Ibero-Americana, calle de Alcalá, 65; llevarán al frente un lema que los distinga é irán acompañados de un sobre cerrado y lacrado, que al exterior lleve el lema de la obra y en el interior el nombre y apellidos del autor.—Madrid, 4 de mayo de 1907.—El Presidente de la Comisión de Política, Legislación y Jurisprudencia.—*José Piernas y Hurtado*.—El Presidente de la Comisión ejecutiva de la Unión.—*Rafael Conde y Luque*.—El Secretario general, *Jesús Pando y Valle*.

La Vie Belge

(Año III—2ª serie.)

Periódico comercial de transacciones internacionales y de gran publicidad, apareciendo en francés con regularidad cada semana, con un tiraje mínimo justificado de 17,500 ejemplares.

Precio de abono por un año:

Bélgica, 5 francos; Holanda, 6 francos; Unión Postal, frs. 7.50.

Abono de prueba por 3 meses: 2 francos para todos los países.

Anuncios económicos:

50, 35 ó 25 céntimos la línea de 40 letras, según el número de inserciones.

Reclamos: precio convencional.

Diríjase la correspondencia, órdenes postales, etc., á

C. MULKAY

9, rue Van de Weyer.—Bruselas, Bélgica.

El periódico LA VIE BELGE se envía á los Agentes diplomáticos y consulares, á las cámaras de comercio del mundo entero y se encuentra en las salas de lecturas de todos los museos comerciales y de los principales hoteles de ambos continentes.

Número espécimen contra fr. 0.15 en sellos postales nuevos de todos los países.

MARIA DEL ROSARIO

Obra de DANIEL UREÑA

Libreto del drama en 3 actos, original y en prosa.

Lo venden las Librerías de

FONT & Co. é

IGLESIAS Hnos.

Un colón el ejemplar